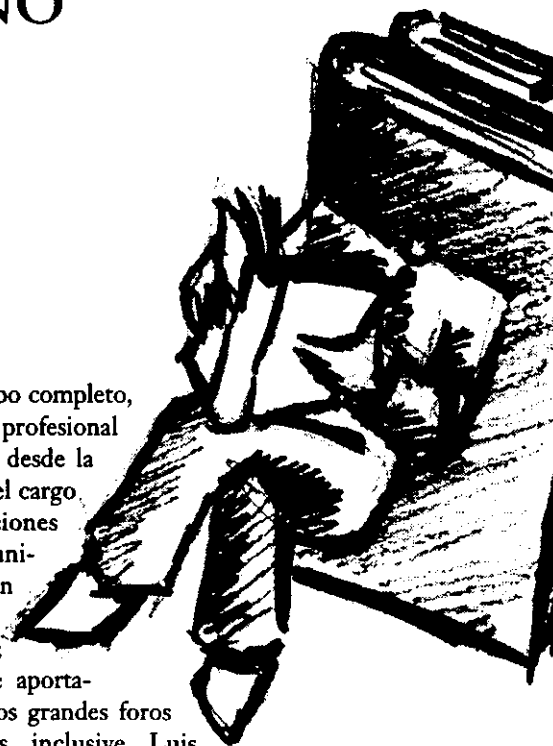


## LA NARRACIÓN COMO RESCATE DE LO COTIDIANO

**D**iplomático a tiempo completo, con una carrera profesional que le ha llevado desde la función de amanuense hasta el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores por dos oportunidades; tratadista de excepción en el ámbito del derecho y las relaciones internacionales; personaje de asistencia y de aportaciones de primer orden en los grandes foros regionales y fuera de ellos, inclusive, Luis Valencia Rodríguez es una de las figuras nacionales de mayor respeto, diría que de mayor trascendencia- junto a personajes como Alfredo Luna o Leopoldo Benítez, para no citar otros casos en el capítulo correspondiente a los protagonistas de la diplomacia ecuatoriana contemporánea.

Su dedicación al ejercicio diplomático no le ha dejado mayor tiempo para dedicarse, con la amplitud necesaria, a otra de sus pasiones; o, lo que da igual, para entregarnos una obra de mayor amplio espectro en esta otra fasetta de su personalidad; me refiero a su vocación literaria. Frente al caudal de títulos que capitaliza como estu-



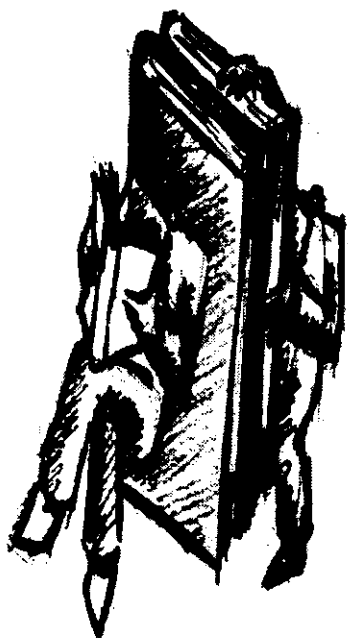
dioso de las relaciones internacionales, su trabajo literario, al menos hasta el momento, no se reduce sino a dos títulos: "ENTRE LA LUZ Y EL CREPUSCULO", editado en 1.986 y "EL DESVAN DE LOS RECUERDOS" que acaba de entrar en circulación.

Nada más que dos libros de narraciones, pero- y esto es lo importante- suficiente para ubicarle en un sitio

personal y destacable, dentro del relato ecuatoriano escrito en los últimos años.

Personal en cuanto se refiere a la forma de trabajar el relato; esto es ajeno a las incitaciones de la moda; y destacable por el mundo narrativo que recogen, que rescatan y proyectan hacia la memoria colectiva, las páginas de estos libros. Un rescate del espíritu de solidaridad del hombre para con sus semejantes y para con el habitat en medio del cual, estos viven sus muertes y sus resurrecciones cotidianas.

El "DESVAN DE LOS RECUERDOS" es un libro de carácter testimonial y de profunda resonancia existencial por ello mismo. Su principal o su



único protagonista es la vida, que se desliza a través de las diferentes narraciones, con todo lo que éstas tienen de luces y de sombras, de aspiraciones, de sueños, de pesadillas y frustraciones, pero a la vez- así mismo con lo que podríamos denominar, sus pequeños-grandes momentos estelares.

El espíritu de solidaridad humana, como una de las características de la narrativa de "EL DESVAN DE LOS RECUERDOS", no se da únicamente

en los temas que conforman este mural de personajes y situaciones, sino en la intención rescatadora de lo cotidiano, que Luis Valencia Rodríguez ha impreso a cada uno de sus relatos o cuentos, como él los denomina. Una intención o un propósito altamente logrado, dicho sea de paso.

Gracias a este propósito los habitantes de "EL DESVAN DE LOS RECUERDOS" salen de la nocturnidad en medio de la cual ha transcurrido su existencia, para alimentarse de la luz que les fuera negada. Como para vivir su otro lado de los sucesos. Para volver a vivir su tiempo, en otro menos amargo. Menos obscuro. Menos deshumanizado.

A este hecho, se refiere el propio autor, en el prólogo de la obra, en el que a través de él, se expresan los personajes del libro: "...Somos los que hemos surgido entre dudas y sombras. Los que hemos aparecido de los escombros de la memoria, entre vacilaciones y recuerdos. Nos afirmaremos únicamente cuando comencemos a transitar por los senderos de la luz. Hemos nacido por que el destino así lo ha querido. ...Nuestra futura existencia depende de la medida en que, al recorrer las páginas de estos cuentos, los lectores puedan descubrir los secretos que cada uno de nosotros esconde en lo más recóndito de nuestros espíritus. Clamamos porque no nos dejen morir en el rescoldo del olvido".

"EL DESVAN DE LOS RECUERDOS", por otra parte, es un libro cuyo contenido va mucho más allá de lo que sugiere su título. Entraña la realidad de un hecho señalador de la condición humana, víctima de las eternas aves de rapiña, vengan éstas desde los insondables pozos del destino o del sistema social en la que ésta se encuentra atrapada y se deshace. Es un libro que cuenta y que acusa; solo que para ello no necesita recurrir al grito. Un libro en el que el autor, con un lengua-

je coloquial, habla "bajito para que se le escuche más alto". Y en esto, creo yo, reside uno de sus mejores logros. Allí está la base de su permanencia como hecho estético. Libro que cuenta, que indaga, que se solidariza con el ser humano, que sabe como penetrar en los recodos del comportamiento de las personas y, que cuando es necesario, saca a flote, con sencilla sabiduría, no solo aquello digno de la solidaridad y de la comprensión, sino también lo otro, aquello que debe ser objeto de cuestionamiento y repudio. En este último punto, vale la pena una recomendación para el lector: el relato intitulado "Transparencia".

Desde EL DESVAN DE LOS RECUERDOS" Luis Valencia Rodríguez entrega al público interesado en la literatura, un haz de conmociones, de situaciones humanas difíciles de olvidar, sean que provengan de Quito -escenario buena parte de los relatos- o de otros lugares del continente. Relatos en los que se conjugan, en un estilo sin pretensiones -ni concesiones- la dureza de la denuncia social, la ternura y el calor humano, la simpatía por los pequeños seres -que diría Salvador Garmendia- y lo anecdótico, lo localista con lo universal. R.A.A.